

Comentarios al libro "La palma africana en Colombia Apuntes y memorias"

GABRIEL ROSAS VEGA¹



No siempre el servicio público deja en la vida secuelas de frustración y desengaño. De vez en cuando, gracias a la oportunidad que se tuvo de transitar por esos difíciles senderos, se reciben satisfacciones que de alguna manera compensan los sinsabores surgidos en el servicio.

Sin ditirambos ni falsas posturas, hoy puedo decir que el haberseme escogido para presentar de manera oficial el notable esfuerzo investigativo y editorial - pulcramente recogido en dos tomos- sobre la vida y milagros del cultivo de la palma de aceite (*Elaeis guineensis*) en Colombia, es una de esas ocasiones en las que se aprecia este episodio de la vida personal. Bien claro tengo que nunca me hubiera arrojado al tema; difícilmente a alguien se le habría ocurrido mencionar mi nombre para realizar esta grata tarea.

Y digo grata, porque la lectura de sus páginas no sólo me puso en contacto con unas realidades, de las cuales en un momento fui protagonista de primera línea, sino, muy especialmente, porque ayudó a aumentar mis conocimientos y a actualizar los que ya poseía. De igual manera, porque colocó frente a mí un número apreciable de personas -conocidas y amigas unas; desconocidas otras- que con su esfuerzo y vocación de patria han contribuido a formar una estructura sólida de riqueza y de oportunidades para miles de colombianos.

Para evitar que se cumpla el popular aforismo: "el que conoce la historia, corre el riesgo de repetir los mismos errores", las directivas de Fedepalma, con el concurso

de las entidades patrocinadoras de la publicación, le entregan al país un documentado texto que debe servir para rendir justo homenaje "a los precursores y pioneros, que tuvieron la audacia de emprender lo desconocido, el coraje de ampliar fronteras, la visión que forjó para Colombia este patrimonio que es la palma", tal como reza la dedicatoria con la cual se inicia el volumen 1, y de consulta para todos aquellos que desean conocer la forma como se estructuró un sector, cuya misión trasciende el ámbito puro de la producción de un bien utilizable como insumo en múltiples actividades, para convertirse en generador de bienestar y desarrollo en el espacio rural del país, y, por supuesto, de guía para quienes atraídos por sus indudables ventajas deciden vincularse a él en forma directa.

Hicieron bien los ideólogos y los ejecutores de la obra que hoy se entrega, al tomar la decisión de combinar en la amena reseña de las incidencias y el desarrollo del cultivo, los factores técnicos, políticos, humanos y culturales que en su trayectoria se amalgamaron para darle la peculiar fisonomía que lo caracteriza. Pero mucho mejor hicieron poniendo a desfilar en los fríos escenarios de las diversas fases de los procesos a las personas que dieron la vida y contenido real. Además de ser un noble y justo reconocimiento a sus aportes, rescata algo que suele ocultarse en el examen de las cuestiones económicas: el inmenso valor que tiene el ser humano. No sé por qué lamentable circunstancia, mis colegas economistas han querido convertir la profesión en un vademécum de cifras que todo lo explican y todo lo orientan.

¿Estaríamos hablando en esta oportunidad de más de 140.000 hectáreas cultivadas y de alrededor de

1. Presidente Asociación Nacional de Exportador es de Café. Santafé de Bogotá, Colombia.

440.000 toneladas de producción de aceite de palma, si la entereza y la visión de Jorge Ortiz Méndez; los conocimientos de Víctor Manuel Patiño, Florentino Claes, Maurice Ferrand, Gonzalo Córdoba, John Lowe - considerado el educador de los palmeros-, Luis Rojas Cruz, Alberto Sánchez; la inventiva industrial de Gerhad Mueller, Philippe Genty; la capacidad empresarial de Moris Gutt, Jorge Reyes, Rafael Espinosa, Ernesto Vargas, Carlos Haime, entre tantos que se mencionan, no hubieran coincidido en intereses para abrirle espacio a la palma de aceite en nuestro medio? Con seguridad que no. Entonces, es por eso por lo que le otorgo un gran valor al manejo que dentro de la temática del documento se le da a las personas. Los que convirtieron en algo tangible lo que pudo quedarse en una mera ilusión.

Conocer la triste historia de Rodrigo Rodríguez, líder sindical que buscó soluciones posibles para la crisis de Palmeras de la Costa, pero que cayó víctima de las balas disparadas por gentes incapaces de respetar las ideas de los demás y los más elementales derechos de sus congéneres, no sólo es útil para conocer la sociología que conforma el entorno que rodea el cultivo, sino explica bastante bien el drama en que nos debatimos los colombianos, en particular los habitantes de las zonas rurales, sometidos a la más cruel devastación, pero aún esperanzados en que algún día los insensatos entenderán y aceptarán el absurdo de su proceder.

Pero no son sólo estos los aportes de la publicación. De sus páginas se extraen experiencias y enseñanzas que deben servir para múltiples propósitos. Diez se me ocurren en principio: la importancia que tienen para la política económica y el desarrollo, el enfoque de largo plazo y las reglas claras de juego. El valor que cobra en las actividades productoras la concepción integral de los procesos. La continuidad de las políticas y la planeación sistemática de ellas. El significado de la investigación y el desarrollo tecnológico, no como acciones aisladas ni esporádicas, sino como insumos básicos de la producción. La trascendencia que tiene la educación, base insustituible de la evolución de las personas y de las gestiones que desarrollan. La importancia que reviste la asunción del riego y, desde luego, su explícito reconocimiento. El imperativo de hacer las cosas con un enfoque gerencial explícito, donde esté presente la organización operativa, la

información financiera y de mercados, la evaluación de los procedimientos, en fin, los elementos fundamentales de una organización destinada a generar bienes competitivos en precio y calidad en los mercados. El impacto positivo que en las tareas tiene la atención y el cuidado que se dé a las relaciones humanas. La conformación de un entorno propicio para el trabajo. Y, por supuesto, la búsqueda permanente de la sostenibilidad del proyecto en todas sus etapas.

Aunque presentados de manera desordenada, creo que con su enumeración de alguna manera contribuyo a descubrir más el mérito de los dos volúmenes que recogen la trayectoria de la palma africana en nuestro medio. Veamos con tres sencillos comentarios el porqué de esta afirmación.

*De sus páginas
se extraen
experiencias y
enseñanzas que
deben servir
para múltiples
propósitos.*

La lectura de los libros permite sacar en claro que la evolución del sector, durante demasiado tiempo, estuvo signada por la indecisión entre paternalismo estatal y objetivos sectoriales propios que le dieran viabilidad a la acción. Si había estímulos de parte del Estado, ni importaba que no se conocieran bien las características del cultivo, no se tuviera la tecnología apropiada, no se supiera mucho del mercado, la disposición a incursionar en el escenario agrícola de la palma estaba a la orden del día. Cuando el gran benefactor vacilaba, como tantísimas veces lo hizo por falta de capacidad y de conocimiento para interpretar las realidades, esa disposición pasaba al cuarto de San Alejo y los que irremediamente estaban comprometidos en el negocio desfallecían y sus mentes se cerraban para la búsqueda de soluciones. Así el fantasma de la crisis era la constante que impedía avanzar.

No quiero con esto insinuar que la fórmula debió ser otra y que desde el principio la concepción del mercado fuera dominante. No; bajo ningún pretexto. Ante todo, porque reconozco que eran otros los tiempos y el enfoque del desarrollo era diferente. Además, porque no creo en los designios mágicos del "laissez-faire". Siempre he estado en la tónica de: tanto mercado cuanto sea posible; tanto Estado cuanto sea necesario.

Con esta observación lo único que quiero es derivar una enseñanza, y ella tiene que ver con el papel del Estado, útil en estos tiempos de enfrentamiento de dogmas fracasados.

El mundo está cambiando y con él cambian también las ideas sobre el papel del Estado en el desarrollo económico y social. A nadie le puede caber duda de que un Estado eficaz es imprescindible para poder contar con los bienes y servicios -y las normas e instituciones que hacen posible que los mercados prosperen y las personas tengan una vida más saludable y feliz. En su ausencia no puede alcanzarse un desarrollo sostenible ni en el plano económico ni en el social.

En esas circunstancias y a la luz de lo ocurrido con la palma de aceite, me parece pertinente hablar de la función del Estado en términos de su acomodamiento a las nuevas circunstancias. Esto desde luego no quiere decir que hay que desmantelarlo. En muchas áreas lo que se necesita para aumentar la eficacia es un empeño mucho mayor. Por eso, es claro distinguir entre lo que se debe y lo que no se debe hacer. Pero para ello hay que decidir también como se van a hacer las cosas, no sólo si se hacen o no.

Ante todo creo que la primera y la más importante de las funciones del Estado es la de colocar bien las bases de la organización social y esto se debe fundamentar en el establecimiento de un orden jurídico básico; el mantenimiento de un entorno de políticas que no distorsionen el sistema, incluida en ellas la estabilidad económica; la inversión en servicios sociales básicos e infraestructura; la protección de los grupos vulnerables; y la defensa del medio ambiente. Puesto en pocas palabras, juzgo que para elevar el nivel de bienestar de la población, tendrá que hacerse mucho énfasis en la capacidad del Estado, es decir, en sus posibilidades de emprender y promover acciones de interés colectivo. No se confunda, por favor, capacidad con ampliación o aumento de intervención. Estoy hablando de capacidad para cumplir su misión de manera eficaz. Es decir, idóneo para atender las necesidades de la sociedad.

Otra enseñanza que brinda el interesante caso de la palma es aquella que se relaciona con la integralidad con que se deben tratar los procesos productivos.

Actuar dentro del contexto de la llamada cadena productiva, evitando el fraccionamiento o la ruptura entre las diversas etapas, es fundamental para alcanzar el éxito.

Dentro de este propósito, bien ilustrativas resultan las múltiples referencias que en el texto se hacen sobre la integración de la gestión industrial -el montaje de las plantas procesadoras- a las de tipo agrícola. Y más aún, el desenvolvimiento de la comercialización como un factor estratégico de toda la actividad.

La vinculación de Gerhard Mueller al país: el alemán, poco cordial, pero valioso; inteligente y gritón, como lo describe el testimonio de Luis Rojas Cruz, no hay duda fue de gran utilidad para el sector. Sin su participación, la construcción y montaje de los equipos para la extracción del aceite adecuados a nuestras áreas, hubiera demorado mucho más la consolidación que ahora con autoridad se muestra.

La Comercializadora de Aceite de Palma S.A. es otro hito en la fecunda vida del cultivo. Como se anota en la aparte correspondiente, la urgencia de enfrentar las dificultades en el mercado, los productores desarrollaron nuevas estrategias de comercialización. Además de buscar mercados no tradicionales, sus acciones se

encaminaron a regular la oferta interna mediante el manejo adecuado de inventarios, el incremento de la capacidad de almacenamientos y un comportamiento gremial más ordenado en relación con los compradores de la industria de grasas y aceites.

Cuando esto leo y pasados casi diez años de registrado el acontecimiento, me hago la siguiente pregunta: ¿se habría dado el paso si la protección hubiera traspasado los límites acordes con las circunstancias y el desarrollo que mostraba el sector? Aunque aún objetan o cuestionan algunas de las medidas tomadas entonces, creo que su evaluación no es justa. La primera exportación de aceite realizada por la firma Espinosa

Hermanos, con base en el estímulo de 1,18 toneladas de aceite refinado, por una tonelada de aceite de palma exportado, es algo digno de tomarse en cuenta como antecedente del ulterior proceso de apertura al comercio exterior. Por encima de este episodio no se puede pasar alegremente. Sobre todo si se reconoce que existía integración vertical en la firma.

Mención especial y destacada en los logros alcanzados merece la toma de conciencia de los actores de la evolución sectorial respecto de la trascendencia

*Bien ilustrativas
resultan las
múltiples
referencias que en
el texto se hacen
sobre la
integración de la
agrícola.*

que tiene la investigación y el desarrollo tecnológico. El testimonio dejado por varios de los pioneros del cultivo es valioso en el sentido de que, de una parte, reconocen la ignorancia supina en que muchos de ellos se encontraban al momento de iniciar la travesía -casi a ciegas entraron, y, de otra, muestran como con el correr del tiempo y por los duros golpes recibidos a causa de la falta de conocimientos, se fueron aproximando a la formación científica, hasta constituir un centro de investigación de la seriedad e importancia de Cenipalma.

En esta tarea de conquistar espacio científico, destacar los aportes de John Lowe, quien según describe el documento, definió el problema de la palma en el país como el caso de "las tres gés": Gerencia, gramínea y ganado; de Alberto Sánchez Potes, líder en el estudio de las enfermedades; de Philippe Genty y del IRHO 1, artífices de los cambios y los avances técnicos, es importante porque con ellos trato de colocar en alto relieve el papel insustituible que en el desarrollo tiene la educación y el lugar preferente que debe ocupar en las políticas. De verdad da grima el descuido y la carencia de derroteros claros que denota el país en este aspecto.

Como quiera que una de las páginas del volumen 1, con absoluta fidelidad se menciona una opinión mía sobre los fondos parafiscales: "manifestó no estar de acuerdo -con el fondo-, por considerar que es responsabilidad del Estado y no del sector privado asumir las inversiones para el desarrollo", aprovecho esta oportunidad para hacer una referencia general al asunto de los beneficios económicos y las políticas de estabilización, tan poco debatido en nuestro medio, pero tan profusamente utilizado para justificar medidas distorsionantes del comercio.

Desde hace bastante tiempo tengo bien establecido que la estabilización mediante fondos parafiscales se justifica si los costos de realizar esa operación son bajos en comparación con los beneficios recibidos por las personas involucradas y los esfuerzos por equilibrar los precios aumentan en realidad el bienestar. En la medida en que el grado de beneficios microeconómicos, tanto para los productores como para los consumidores sean reducidos, y los costos altos, no tiene sentido su uso. Varios estudios realizados en el exterior y unos pocos hechos en el país han concluido que los resultados, en general, no han sido positivos. La experiencia muestra que la mayoría de esfuerzos han tenido costos sustanciales, porque con frecuencia los cargos presupuestales y los atribuibles a la errada asignación de los recursos han sido demasiado altos.

Según Islam y Thomas en 1996, el primer paso en la promoción eficiente de la estabilización de precios es asegurar que los mercados funcionen de manera eficiente.

Sin olvidar el apoyo básico que debe brindar el Estado en términos de la función ideal descrita antes, considero que el sector privado debe estar en capacidad de funcionar sin trabas. La política pública se debe diseñar mirando la supresión de restricciones al comercio y la promoción de acceso al crédito e integración de mercados, a fin de estimular y facilitar el agente privado para responder a las señales de precios. Con las mejores intenciones, no es bueno que esta pauta se altere.

En el caso particular del sector palmicultor, el buen uso dado a los recursos del fondo y la transparencia en su manejo, autoriza a sus directivos para defender el sistema. Sin embargo, considero que, quizás junto con el Fondo Nacional de Café, constituyen una excepción, insuficiente para justificar su adopción general.

Interminable me haría si continuara en este plan de comentar la multiplicidad de temas, acontecimientos, testimonios, enseñanzas y realizaciones que compendian los dos tomos. Empero no puedo dejar de hacer mención del segundo, por cierto dedicado a mirar con lupa el desenvolvimiento de las organizaciones, sus aciertos y errores, sus victorias y derrotas. También los de las personas que les dieron origen, las condujeron o las conducen. Para una cátedra de estudio de casos de administración, este volumen es un aporte de inmenso valor.

Agradezco al doctor Jens Mesa Dishington, eficiente y activo Presidente Ejecutivo de Fedepalma, la feliz oportunidad que me dio de conocer en forma anticipada el documentado texto que recoge la vigorosa trayectoria del cultivo de la palma en Colombia. No dudo de que, además de ser el mejor homenaje a los pioneros, es un aporte al conocimiento y al desarrollo nacional. Muchas -insisto- son las experiencias, lecciones e ideas que de cada una de sus pulcras páginas se pueden extraer. Por ello debo congratular a sus inspiradores y, por supuesto, a quienes con suma dedicación fueron capaces de poner en frases y en riguroso orden el extenso material recaudado.

La obra que Fedepalma le entrega al país como testimonio de las experiencias de quienes en menos de dos generaciones convirtieron un proyecto en una realidad en continua expansión, de paso da la dimensión de la calidad y las proyecciones del gremio que está detrás del cultivo. Los palmeros reivindican el futuro de la ruralidad nacional.